

Entrevista a Vicente Peris, director de Iberflora-Euroagro

Los cítricos: motor de la economía valenciana

Más sombras que luces en la campaña hortofrutícola

El negocio de la flor y planta ornamental mueve 9.000 millones

Denominaciones de Origen, joyas agroalimentarias valencianas



Foto: MARINA G. ANGULO

SECTOR AGRARIO

Competitividad y calidad por encima de todo

La Comunidad Valenciana es una de las regiones europeas con menos ayudas para la agricultura

La agricultura de la Comunidad Valenciana está basada fundamentalmente en la producción intensiva de cultivos típicamente mediterráneos, con un sector ganadero menos importante que en otras CC.AA. No hay más que comparar los datos de la producción final vegetal, que representa el 82% de la producción final agraria, mientras la animal se sitúa en el 18%.

● José Sanchis. Periodista.

Si alguien descubre por primera vez las tierras de la Comunidad Valenciana puede estar seguro que encontrará a su paso algún campo de cítricos, pues forma ya parte invariable de su paisaje, incluso circundando las tres capitales o principales localidades de la Comunidad o en zonas de interior que han ido incorporando el riego por goteo. No en balde, los cítricos son el cultivo por excelencia y representan el 56% de la producción final vegetal. Un dato que demuestra la importancia de este sector es que del valor total de la producción cítrica española, cifrado en 248.500 millones de pesetas, cerca de 195.000 millones provienen de los ingresos de la citricultura valenciana.

Muy por detrás de los cítricos hay que destacar las frutas frescas, que representan el 11% de la producción final vegetal; las hortalizas, el 10%; y el vino, el 9%. Por lo que se refiere a la ganadería, el sector más relevante es el porcino, con un 44%; seguido de las

aves, con el 19%; y la producción de huevos, con el 14%.

La agricultura de la Comunidad Valenciana es eminentemente competitiva debido a su vocación exportadora. Las exportaciones agrarias representan un 20% de las totales, teniendo en cuenta la gran importancia de otros sectores, como el azulejero, el juguetero, el del mueble, el automovilístico, etc. No percibe apenas subvenciones. Basta reseñar que del FEOGA-Garantía recibe 21.000 millones de pesetas y del FEOGA-Orientación 5.700 millones. Un estudio reciente del profesor José M^º García Álvarez-Coque, titulado "La PAC y los productos mediterráneos, transferencias económicas y financieras", señala que la Comunidad Valenciana es la región europea menos protegida en términos de ESP (equivalente de subsidio al productor), únicamente superada por Córcega en Francia y Liguria en Italia.

Esta circunstancia no significa que se rechacen desde la Comunidad Valenciana las subvenciones. Los representantes del sector agrario valenciano vienen insistiendo en la necesidad de apostar por la modernización del sector productivo y comercializador para seguir siendo competitivos. La amenaza de la globalización de los mercados mundiales, el paulatino recorte de ayudas desde la Unión Europea, la creciente importación de producciones procedentes de países terceros, los acuerdos preferenciales de la UE con países que producen los mismos cultivos mediterráneos, pero a inferior precio, ponen en alerta a agricultores y comerciantes de la Comunidad Valenciana.

Por eso, la propuesta de la Comisión Europea, todavía sin aprobar, de declarar incompatibles las ayudas procedentes del Reglamento de Desarrollo Rural con las de los Fondos Operativos de la



Los precios percibidos por los agricultores valencianos disminuyeron un 3% en 1998.

OCM de frutas y hortalizas, cayó como un jarro de agua fría en todos los estamentos agrarios de la Comunidad Valenciana. Y es que no es oro todo lo que reluce. Los precios percibidos por los agricultores y ganaderos valencianos volvieron a disminuir en 1998 un 3%, mientras que la media nacional descendió sólo un 1,6%; de la misma manera que la renta agraria real por ocupado bajó casi un 4%. Por contra, y aunque resulte paradójico, los precios de la tierra en la Comunidad Valenciana prosiguen su escalada y el pasado año aumentaron casi un 13%.

Numerosos son los obstáculos estructurales que debe superar todavía el campo valenciano. Uno de los más significativos es la reducción del minifundismo, pues de las 289.000 explotaciones censadas, 144.000 tienen entre 0 y 1 hectárea; y 104.000, entre 1 y 5 hectáreas, situación bien diferente e impensable en otras comunidades autónomas. Tampoco resulta demasiado optimista el progresivo envejecimiento de la población agraria, ya que en 1995 sólo un 16% de los propietarios de las explotaciones tenían menos de 45 años, o el descenso de la población, tanto de la activa, como de la ocupada. Desde 1982 hasta ahora, ambas han bajado a menos de la mitad y, en la actualidad, únicamente existen alrededor de 88.000 agricultores y ganaderos afiliados al Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social (REASS) y 43.000 trabajadores ocupados en el sector.

Un dato significativo de esta realidad de la población agraria valenciana es la mayor importancia del trabajador asalariado dentro de los gastos de las explotaciones agrarias. Es evidente el claro predominio de los trabajadores eventuales sobre los fijos debido a ese minifundismo, que aboca a los agricultores a complementar sus rentas fuera de la explotación y que obliga a contratar personal especializado y eventual para labores concretas como la poda, la recolección, los tratamientos de las plagas, etc. Se trata de la agricultura a tiempo parcial, muy extendida a lo largo y a lo ancho de la Comunidad Valenciana.

No hay tampoco que olvidar los problemas hídricos a que se enfrentan los agricultores de numerosas zonas, situación que ha motivado que, en los últimos tiempos, se haya apostado fuerte desde la Generalitat por invertir en la modernización del regadío. Los últimos datos hablan por sí solos. De 131.000 hectáreas de riego localizado se ha pasado en un

año a 156.000, un 19% más, lo que significa que más del 42% de la superficie total de tierras de cultivo de la Comunidad Valenciana ya disponen de sistemas de riego localizado o aspersión.

Junto a estas actuaciones el sector agrario sigue reclamando con insistencia la aprobación del Plan Hidrológico Nacional, con el fin de que se legislen los trasvases de las cuencas con excedentes a otras deficitarias, como es la valenciana. Los regantes desean el agua para consolidar los regadíos actuales, puesto que, como señalan, la superficie de regadío en la Comunidad Valenciana se ha mantenido casi intacta durante los últimos años.

En definitiva la agricultura valenciana va a tener que hacer frente en los próximos años a una disminución progresiva de las ayudas y a un aumento de la competencia exterior. Frente a ello, las principales líneas de actuación desarrolladas por la Generalitat apuestan por la diferenciación de sus productos: calidad y más calidad. En estos momentos ya se protegen nueve Denominaciones de Origen en sectores tan diversos como el vino, el arroz, la chufa, la uva embolsada, los nísperos o el kaki; además de crear Identificaciones Geográficas Protegidas en los cítricos, el turrón, las cerezas, el embutido, etc., sin olvidar a la agricultura ecológica o el cava. Toda una credencial para seguir siendo competitivos por encima de todo y mirar al exterior. ■



El sector de la flor cortada tiene una importante cita en Iberflora-Euroagro.

Foto: JUAN C. RODRIGUEZ